

Juventudes y ruralidades del noroeste patagónico.

Aproximaciones a sus representaciones sociales y prácticas culturales sexo-genéricas.

Resumen:

Desde una perspectiva interseccional que tome en cuenta el inter-juego de los clivajes de ruralidad, edad, etnicidad y sexo-genéricos analizo si y cómo los contextos discursivos y no discursivos específicos de estos territorios se reconfiguran a partir de acontecimientos ligados a la agenda de los feminismos que resultan ser tanto cohesionantes como disparadores de agenciamientos novedosos en las grandes urbes.

Palabras clave: juventudes - representaciones sexogenéricas - prácticas discursivas - ruralidades

Abstract

From an intersectional perspective that takes into account the interplay of the cleavages of rurality, age, ethnicity and sex-gender in discursive contexts of these territories, I consider analyzing whether and how the specific discursive and non-discursive contexts of these territories are reconfigured from linked events to the agenda of feminism that turn out to be both cohesive and trigger new assemblages in large cities.

Keywords: youth- gender- sex representations- discursive practices- ruralities

Introducción

El interés en el tema de la investigación que vengo llevando adelante surgió trabajando en contextos no urbanos con jóvenes, y se desprende de mi indagación doctoral¹. El

¹ Durante el 2020 defendí mi tesis doctoral fruto del trabajo de campo en Ñorquin-co y Cushamen. En ella analicé la forma en que lxs jóvenes interpretan en sus trayectorias, adscribiendo o disputando, los sentidos de los discursos hegemónicos acerca de qué y cómo deben ser lxs jóvenes de estos contextos. El contacto con el territorio es preexistente a esta experiencia, ya que durante cinco años viví en una de las localidades, Ñorquin-co, en donde desarrollé mi trabajo como docente de nivel medio (Barés, 2020). Ya son más de once años de trabajo con jóvenes de estos contextos, en los que muchas preguntas han surgido, y en los que hemos podido empezar a bosquejar y a andar ciertos caminos de encuentros. A modo de aclaración utilizaré la voz de la primera persona en plural, porque si bien el trabajo de investigación es un trabajo bastante solitario en muchas de sus instancias, en muchas otras, las dudas, pensamientos y conclusiones provisionales se construyen colectivamente, con mi directora de beca, con compañerxs becarixs, con pares del trabajo docente y de la militancia, con otrxs adultxs de las instituciones por las que circulamos, con lxs mismxs jóvenes.

mismo fue desarrollado en las localidades de Ñorquin-co y Cushamen, ubicadas en el límite fronterizo de Chubut y Río Negro -provincias argentinas-, emplazadas en "reservas indígenas o colonias pastoriles" creadas durante el gobierno de J. A. Roca². Ambas se encuentran actualmente cercadas por las estancias de la familia Benetton. Muchos de lxs jóvenes provienen de campos con una estructura productiva reducida y con infraestructuras prediales limitantes.

Ñorquin-co y Cushamen comparten también el hecho de que la escuela secundaria se creó durante la primer década del 2000³. Antes de esto, lxs que deseaban continuar sus estudios debían irse a otras localidades dependiendo de los recursos familiares y materiales disponibles. El que se abrieran estas instituciones de nivel medio (con albergues o residencias estudiantiles para que los provenientes de zonas más rurales "pudieran tener un lugar en el que vivir para ir a estudiar", pero que a la vez esto no fuera lo suficientemente distante como para impedir que volvieran periódicamente - quincenal o mensualmente, dependiendo del transporte estatal a disposición del Ministerio de Educación- a sus hogares) generó que lxs jóvenes empezaran a quedarse. Así, centenas de jóvenes, en vez de integrarse a la vida adulta o migrar por estudio o en busca de trabajo, se quedan durante más años en los pueblos, lo cual se hizo evidente para los pueblos y también para lxs jóvenes. El hecho de que existiera una población juvenil, con prácticas diferenciadas de otros grupos, comenzó a ser evidente para otros grupos de edades, sobre todo para el mundo adulto, que empezó a juzgar bajo una mirada adultocéntrica⁴ a ese mundo de jóvenes que crecía poco a poco⁵.

² En 1890, mediante un decreto del gobierno de Julio Argentino Roca se crea la reserva mapuche Ancalao, de 96 mil hectáreas, constituida por decenas de familias que habitaban la zona de Azul, provincia de Buenos Aires y que fueron desplazadas al territorio de Ñorquin-co, emplazado en lo que hoy conocemos como provincia de Río Negro, por el estado nacional en las campañas militares denominadas "Conquista del desierto", primer genocidio del Estado Argentino.

A su vez, mediante un decreto nacional del 5 julio de 1899 se le otorgó a la comunidad cuyo referente era Miguel Nancuche Nahuelquir "cincuenta leguas cuadradas", correspondiéndole unas 625 hectáreas por familia. Finalmente la fundación de Cushamen se estableció en el año 1902 a través de Nahuelquir conformando así la primera Colonia Aborigen del país.

³ El Centro de Enseñanza Media n°110, hoy ESRN n° 110, de la localidad de Ñorquin-co, se creó en el año 2004, mientras que el Colegio n° 7709, de Cushamen Centro se creó en el 2010, ambos no contaron desde el principio con un edificio propio, sino que se adecuaron instalaciones con las que el pueblo ya contaba.

⁴ Diagnóstico del Proyecto 'Integración Juvenil', desarrollado por el Centro de Referencia de Bariloche, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina, 2008.

⁵ Los datos censales que podemos ofrecer son escasos, en el caso de Ñorquin-co contamos con datos del censo del 2010 que hacen referencia al Departamento Ñorquin-co (que coincide con nuestro recorte poblacional), la información precisa 1.736 habitantes (2.079 habitantes en censo 2001, índice de variación de -16,5% y de 2.356 en 1991, índice de variación de -11,8%) en todo el departamento, con una población de 241 jóvenes de entre 14 a 24 años y de 369 si extendemos la categoría de jóvenes hasta 29 años (en el 2001 los datos eran de 341 jóvenes entre 14 a 24 años y 483 si lo extendemos a 29 años). Para saber

Los prejuicios...

De acuerdo con las teorías e investigadorxs que afirman la juventud como una categoría contextual, no reducible a la categoría de edad, histórica y significada por las personas de acuerdo a sus vidas y recorridos, consideramos relevante en los contextos en que trabajamos, como ya mencionamos, el hecho de la creación de las escuelas secundarias, pues ello desencadenó la convivencia entre pares, por un lado, y entre generaciones con distintas posibilidades históricas, por otro. La mirada adultocéntrica --que juzga a lxs jóvenes por su forma de vestir, por sus gustos, por sus prácticas, fundamentalmente por su necesidad de diferenciarse-- se hizo evidente en las observaciones en espacios colectivos con jóvenes y también surge de los testimonios recogidos en el trabajo de campo de la investigación doctoral y posdoctoral.

Durante la investigación doctoral, Huilén⁶, que es una joven que egresó en la primera promoción del secundario de Ñorquin-co y que hoy reside en La Plata, nos contaba,

Por ahí en Ñorquinco el tema del prejuicio como que no te dejaba ser. Al no haber muchas cosas que podías hacer, deportes, algo artístico, teatro, no había lugares adónde ir o donde reunirte, entonces, uno como adolescente prefería juntarse a tomar o a visitarse los fines de semana, porque no había otra cosa para hacer.

(...) la gente grande es como desconfiada de los jóvenes. Yo creo que la gente no tuvo esa experiencia, de vivir la juventud, porque en un pueblo la

cuántos viven en la localidad de Ñorquin-co donde está emplazado el CEM, nos remitimos a los datos censales del Hospital Sub Zonal de Ñorquin-co del año 2011, de 496 habitantes totales, en este caso la subdivisión en edades que hace el hospital no es de utilidad por que abarca de los 10 a los 49 años, para lo que nos remitimos a las matrículas del CEM 110 que informa una matrícula estable pero in crescendo, de 100 alumnos aproximadamente entre el 2011 y la actualidad. Con respecto a los datos de Cushamen, las cifras son más inciertas, ya que los censos informan por Departamento, y el Departamento de Cushamen no coincide con el recorte poblacional ya que incluye ciudades como El Maitén, que modifican altamente los números de Cushamen Centro y parajes aledaños. Sin embargo mediante la búsqueda de información nos encontramos con informes basados en datos censales que muestran que al 2001 en Cushamen Centro había una población total de 580 habitantes y 711 habitantes en los parajes rurales (lo que da un total de 1291 habitantes en la zona geográfica sobre la que trabajamos) y 180 jóvenes de entre 14 a 24 años al 2005, de acuerdo al Censo Social Las Familias Cuentan 2005, en la zona de Cushamen Centro. Para poder acercarnos a datos más específicos, tomamos datos del censo del Hospital de Cushamen 2013, que hablan de una población en Cushamen Centro de 800 habitantes, pero en donde nuevamente la subdivisión por edad, al ser de 10 a 49 años, no nos es de utilidad. Por esto revisamos la matrícula del Colegio de la localidad, que al 2014 es de 193 jóvenes. El problema general es que podemos ver una mengua de población total desde 1991 a la actualidad (en general asociada en otros trabajos a la disminución del trabajo rural en contextos de desertificación creciente y mercado lanar), pero no podemos obtener datos exactos de la población joven en comparación en ninguna de las dos localidades y zonas aledaños. Esto se complejiza un poco más, cuando nuestro criterio con respecto a la categoría de edad prioriza la mirada propia de las comunidades sobre qué entienden ellas cómo jóvenes.

⁶En pos de preservar a identidad de quienes ofrecieron su testimonio los nombres son ficticios.

mayoría de los chicos o chicas ya es madre o padre a temprana edad y nuestros padres lo fueron a temprana edad, o sea, ellos no vivieron lo que nosotros vivimos, al haber llegado a terminar la secundaria, tener 17 años, la mayoría capaz que era padre a esa edad; entonces se vivía de otra forma, ellos vivían de otra forma la adolescencia y nosotros de otra forma. También ese miedo de los padres, como ellos nunca tuvieron esa experiencia, a nosotros (Huilén, 24 años, Ñorquin-co).

El mismo relato de Huilén habla de las prácticas de lxs jóvenes acotadas a las posibilidades, en las que el alcohol se presentaba como “el plan del fin de semana”, así como ciertos mandatos adultos sobre la vida afectiva de lxs jóvenes. Posibilidades y mandatos que pretendemos ahondar a lo largo de este escrito. Lxs jóvenes en su diversidad interpretan e interpelan de diferentes formas el mundo adulto. Sus cuestionamientos, sus decisiones, sus afirmaciones van desplegándose a lo largo de sus trayectorias y no permanecen ni inmutables ni necesariamente coherentes a lo largo del tiempo. Por el contrario, esos devenires van mostrando las estructuras que los condicionan, construidas a lo largo de la historia y actualizadas permanentemente las estructuras habilitan o inhabilitan ciertas posibilidades, y como en un negativo, aparecen las imposibilidades.

Durante este año compartimos charlas con jóvenes que residen actualmente en Ñorquin-co. El aislamiento por pandemia generó que muchxs de ellxs que se encontraban estudiando en otras localidades regresaran a sus casas en los pueblos de origen y, en algunos casos, continuaran sus estudios superiores de modo virtual. Y este impasse en las rutinas diarias generó la posibilidad de iniciar también actividades en las localidades junto a jóvenes de diferentes edades. Se formó así, en Ñorquin-co, un equipo de fútbol de mujeres ‘Alianza femenina’, algo inédito para el pueblo.

Nos sentamos a conversar en la plaza del pueblo y sale nuevamente esta mirada adultocéntrica acerca de las prácticas de las jóvenes. El cuestionamiento, sobre todo de otras mujeres adultas, hacia ellas porque ‘se muestran’. Las chicas entrenan todos los días durante la noche tarde en el polideportivo local --según lo que cuentan es el único turno posible--, alquilan el espacio, y las entrena el compañero de una de ellas. Algunas tienen hijxs pequeñxs, estudian, trabajan, y se encuentran a jugar el fútbol lo que las despeja, las hace olvidar de las preocupaciones diarias de acuerdo a lo que cuentan. Organizan campeonatos locales y participan en campeonatos de otras localidades como El Maitén, El Bolsón o Jacobacci. Para esto recorren desde 35 a 140 kilómetros en

transportes que deben pagar ellas porque no hay transporte público en Ñorquin-co, tampoco hay Secretaría de Deporte o algún estímulo a la actividad que llevan adelante desde principio de año, aunque sí, a veces, el municipio local las ayuda con fondos para el traslado. Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos que implica para ellas poder llevar adelante este espacio, siguen adelante, con miradas de aprobación y también --más en lo que refiere a los haceres fuera de la cancha-- de desaprobación.

Es interesante, en este sentido, analizar la función social del chisme como un dispositivo discursivo que opera de modo disciplinante. En pequeñas poblaciones como estas⁷ --lo que entendemos también puede darse en grupos comunitarios como instituciones, etc.-- el chisme opera de un modo regulatorio de conductas que, tradicionalmente, se consideran inadecuadas. De acuerdo con Todd (1978), el chisme ayuda a la redefinición y reafirmación de las normas comunitarias, incluso la información contenida en el chisme puede actuar como sanción. Asimismo Fasano (2006, 2008) desarrolla la performatividad de este tipo de discurso social y sus implicancias en el entramado social.

Por otro lado, resulta pertinente analizar cómo en la actualidad, debido a los cambios acontecidos en las formaciones discursivas de nuestra época --algo que retomaremos más adelante--, información que era circulada a través del 'chisme' hoy es significada --tanto la información cómo la práctica enunciativa misma-- de formas diferentes por, no sólo las nuevas generaciones, sino también por los marcos interpretativos que brindan los discursos dentro del paradigma de protección de derechos que atraviesan a las instituciones. Por lo que lo que antes era tomado como un comentario entre mates y torta frita, hoy se vuelve una denuncia en la Comisaría de la Mujer. Los chismes entonces, continúan con su función social, pero también son atravesados por otras dinámicas, como las del feminismo, que ponen sobre escena lo que antes era silencio o rumor. Y de acuerdo al modo en que traemos esta operación discursiva del 'chisme' para pensar el modo en que los prejuicios dan forma a una mirada adultocéntrica sobre las prácticas de lxs jóvenes, consideramos que las tensiones que se producen en torno al 'rumor' o 'chisme' es también un diálogo generacional sobre los modos no sólo de contar lo que sucede en torno al espacio íntimo, sino en torno al modo de construcción y

⁷ En la oportunidad de esta instancia de investigación posdoctoral a las localidades de Ñorquin-co y Cushamen sumamos la localidad vecina de El Maitén, por considerarla un lugar de encuentro entre lxs jóvenes de las localidades anteriores, y entender, que debido a sus características demográficas es posible también encontrar experiencias que nos sirvan para interpelar de modos disímiles las resignificaciones discursivas y las prácticas culturales en relación a las cuestiones sexogenéricas.

a las representaciones mismas en las que se redefine qué debe ser conservado en el espacio de la intimidad, quiénes pueden hacer público aspectos que en otros tiempos eran reservados al dominio privado, en relación a cuestiones tan diferentes como la violencia de género intrafamiliar como la decisión de exponer el propio cuerpo en las redes sociales.

El amor de pareja

El emergente del trabajo de investigación sobre las trayectorias de lxs jóvenes en estos contextos fue el suicidio de un joven en 2007. Algo estaba pasando, algo que no era nuevo, pero que delataba un malestar del que no se conocían las dimensiones. Un acontecimiento de estas características deja huellas profundas en aquellxs que comparten el mundo, tan profundas que años después se volvería a repetir tres veces más,

Un shock tremendo, en ese momento decís: estaba mal, lo justificás un poco, después crecés y lo ves y decís 'qué tonto, no se termina la vida porque se termine la relación con una persona', hay tantas cosas afuera que si vos las salís a buscar te motivan, en la época que Diego se suicidó y yo tenía la edad que tenía, no sé, hasta lo hubiese justificado, y eso es lo que más asusta cuando vos te enterás de que vuelve a pasar y vuelve a pasar, tenés miedo de que el resto de los chicos lo copie porque lo ve bien. Porque no lo ve como yo lo veo ahora, hay tantos problemas más grave que no tienen solución, que el haber roto con una pareja era una pavada, pero en ese momento, con esa edad, no lo ves, eso es lo que más preocupa en Ñorquinco, ya ha pasado un montón de veces que los chicos han amenazado de suicidarse de la misma forma. Incluso me asustaba con mi hermano cuando yo veía que andaba mal, pensaba por ahí a él le pasa lo mismo, y toma la misma decisión (Laura, 24 años, Ñorquin-co).

El amor de pareja parecería estar sobredimensionado. Construidas a "todo o nada", las relaciones de noviazgo parecían en esos primeros años del trabajo de campo configurar vínculos en los que la otra persona es casi literalmente la vida, y la ausencia de esta, sería la ausencia de la vida misma.

Las relaciones amorosas parecerían encabezar el motivo, la explicación del por qué. Sin embargo, la pregunta que podemos hacernos también es cómo una relación amorosa se convierte para lxs jóvenes en lo más, o lo único importante para vivir, y cómo y por qué

esto se vuelve a repetir en otros jóvenes. ¿Qué obtura, qué tapa, este motivo? Cuando algo cobra mucha fuerza, tal vez otras cosas han dejado de tenerlas o nunca las tuvieron. Cuando un camino se vuelve el único viable, es quizás que hay muchas otras puertas que parecieran estar cerradas,

Fue bastante doloroso para todos, uno siendo adolescente no era tan consciente de los conflictos que había en el pueblo, y ahí después de eso nos pusimos a pensar, que hacían falta un montón de cosas, y que capaz que nunca nos iban a entender los adultos, la falta de trabajo, la falta de oportunidades a veces te dejan una desesperanza, como que no vas a encontrar una salida, como que no hay ayuda para los jóvenes, sobre todo con el tema del trabajo, porque allá la mayoría ya de chico tiene que trabajar, y la falta de saber que no vas a tener un futuro, o el futuro que vos querés, yo creo que la mayoría de los adolescentes lo vive así (Huilén, 24 años, Ñorquin-co).

No hay explicaciones lineales, ni es nuestra intención esbozar respuestas concluyentes. Más bien la idea es abrir interrogantes para poder pensar la multiplicidad de dimensiones que atraviesan las trayectorias de los jóvenes. Por un lado, están las formas que toman las relaciones afectivas; por otro, pero complementariamente o sobredeterminando, la falta de posibilidades en relación a recursos y trayectorias disponibles. En este sentido la univocidad de las mismas puede explicar, en estos contextos, por qué las relaciones afectivas pueden adquirir semejante intensidad. En todo caso, ambas formas se articulan con las visiones de género construidas y actuantes en los jóvenes.

En cuatro años, la localidad de Ñorquin-co se conmocionó por cuatro suicidios de jóvenes y, como mencionamos anteriormente, tres de ellos fueron varones. A nivel nacional, las estadísticas del Ministerio de Salud afirman que el suicidio es la segunda causa de muerte de adolescentes y que de 4 suicidios, 3 son ejecutados por varones. Estas cifras coinciden con los datos de las provincias patagónicas, si bien éstas no encabezan la lista⁸. En este sentido, el área de adolescencia de este Ministerio ha venido

⁸ “415 adolescentes se suicidaron en 2010 en Argentina. 309 son varones. Las provincias más afectadas (trienio 2008-2010): Catamarca (12,8 x 100.000), Salta (14,2 x 100.000) y Jujuy (19,2 x 100.000). El promedio nacional fue de 6,1 x 100.000. Datos del Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación, 2012, Dr. Juan Carlos Escobar, 12° Congreso Argentino de Pediatría Social, www.msal.gov.ar/index.php/mapa-del-sitio/52-programa-nacional-de-salud-integral-en-la-adolescencia/

trabajando en la perspectiva de género, tratando de abordar los patrones varoniles hegemónicos que atraviesan esta problemática⁹.

Consideramos que la problemática del suicidio está interpelando el modo de ser varones de nuestras sociedades, así como el modo en que se piensan y construyen las relaciones de pareja.

En este sentido un cambio notorio en los discursos de lxs jóvenes --no sólo de éstxs claro y que es hallable tanto en medios masivos como en redes, habiendo una proliferación de memes al respecto-- sobre el amor de pareja es el de las relaciones 'tóxicas'. Incluso esta noción da lugar a la figura de 'la toxi' o 'el toxi' --pero sobre todo de esta primera, en donde el epíteto se vuelve sustantivo.

Esta nueva configuración discursiva que se coló, mayormente a través de las redes volviéndose popular, proviene de la literatura de autoayuda. Desde el campo de la psicología critican esta conceptualización haciendo también la diferencia entre denominar como 'tóxica' una relación a llamar de este modo a una persona. Sin embargo, es desde el mismo campo que proviene el término (en el año 2010 el psicólogo Bernardo Stamateas publicó "Personas Tóxicas" convirtiéndose en un éxito editorial y en el año 2013 lxs psicólogxs José Alonso Andrade Salazar, Diana Paola Castro, Laura Angélica Giraldo y Leidy Milena Martínez publican "Relaciones Tóxicas de pareja"). Es de mencionar que esta categoría parece abrir la posibilidad de resignificar estas relaciones agobiantes, estos modos opresivos de ser para con el otro y les da un cauce, un sentido que permite tanto poder tomar una distancia mediante el chiste cómplice 'mi toxi', --pienso similar al modo del lugar que ocupa/ba la figura de la suegra en el sentido común de la cultura hegemónica-- como, por otro lado, reconocer conductas que dañan y construyen modos violentos de relacionarse.

Hacerse varón

Hacer mucho ejercicio físico, tomar alcohol -de forma excesiva- entre pares, fumar, tener o hablar de sexo parece ser valorado por los varones, más que por las mujeres. Más allá de que efectivamente hagan lo que dicen hacer, lo importante en este punto es cómo los varones se autoperciben y qué cuentan sobre ellos.

Además, está la tensión entre estudiar y hacer otras cosas -en general sinónimo de andar en la calle-, vivir la vida, adquirir experiencia. Este andar en la calle es para los jóvenes

⁹ Segundas Jornadas Patagónicas de Actualización en Salud Integral del Adolescente, 8, 9 y 10 de Abril de 2015, Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia.

que ya están empezando a armar sus propias familias considerado un riesgo. Carlos y Víctor formaron una banda de música; sus integrantes tienen entre 16 y 25 años, dos de ellos estudian, tres trabajan,

Más que nada es un buen camino el que agarraron ellos. Terminan de salir de la escuela, van a ensayar antes de que estar haciendo otras cosas, antes de andar en la calle [dicen todos al unísono] (Carlos, 20 años, Ñorquin-co).

Ocupa más tiempo la música que andar en la calle, bah... para ellos, uno ya es grande y no sale, y ellos hoy se dan cuenta, ellos son jóvenes y nosotros hace poco tiempo nos pusimos la decisión de hacerlo seriamente lo de la banda (Víctor, 25 años, Ñorquin-co).

El trabajo es valorado, aunque no sean condiciones seguras, ni estables, ni bien pagas,

Yo trabajé de albañil, panadero, en la cosecha de frutas, en el campo, en la estancia, en Bariloche, en El Hoyo, cuando yo vivía acá en Ñorquinco era „mercachifle“, vendía en la calle todo el tiempo cosas que hacía mi vieja para vender. Casi la mayoría de mi infancia laburé para poder salir y andar, recorrer, vivía mi vida en la calle (Víctor, 25 años, Ñorquin-co).

Estuve un tiempo de canillita acá, vender diarios, eso, limpiaba patios, como cualquier chico que empieza a trabajar, y ahora estoy en la municipalidad, como acá Víctor, como ayudante de albañil, nos pagan por día, no tenemos ni seguro, nada (Pablo, 19 años, Ñorquin-co).

Yo trabajo para la Municipalidad pero en la Resi [Residencia Nivel Medio], cuando estaba estudiando iba a la mañana a la escuela y a la tarde me iba a trabajar (Carlos, 20 años, Ñorquin-co).

Las razones de trabajar, a veces desde edades tempranas, no tienen sólo que ver con el mantenimiento de la familia propia, sino que está más bien asociado a las condiciones sociales, económicas de sus familias de origen, sumado al deseo de autonomizarse, de valerse por uno mismo, de comprarse ropa, de salir,

[Trabajar] va de la mano más de uno, si uno es independiente de la familia, queremos algo propio, no depender tanto de los padres si no de uno mismo, y así se va haciendo uno (Carlos, 20 años, Ñorquin-co).

Digamos también que hay que aportar a la familia, uno por ahí se quiere dar el gusto de comer algo o de no estar pidiéndole a los viejos. Es mejor salir, fortalecerse. Yo creo que la estancia me fortaleció mucho como persona, me enseñó que estar bajo la pollera de una madre es lindo, pero cuando ya sos

grande y no dependés más de la familia, vos sos más que....” (Víctor, 25 años, Ñorquin-co).

Empecé trabajando. Mi vieja entró acá y cobraba poco, no alcanzaba para la comida ni nada. Empecé a trabajar para ayudar en mi casa y todo eso, para comprar un paquete de comida, lo que sea y así empecé, de a poquito, despacito, (Pablo, 19 años, Ñorquin-co).

El estudio parecería demorar esta autonomía deseada -por distintos motivos- por los varones jóvenes, pues el estudio no es considerado en estos casos como un paso necesario o deseable para conseguir un mejor trabajo.

De acuerdo con Rita Segato, es posible en las sociedades actuales que los hombres estén condicionados a pensar que correrse de los patrones históricos de varón implica la pérdida no sólo de la masculinidad, lo que socialmente se aprueba como tal, sino también de su humanidad, implicando la muerte social (Segato, 2013). Tal vez podríamos pensar que esta presión es bien particular en los jóvenes varones de estos territorios que ven dificultosas las trayectorias educativas, las trayectorias laborales, tanto el quedarse en el campo o en el pueblo, como el irse a la ciudad. Las inversiones afectivas que lxs jóvenes realizan parecieran, como mencionamos antes, sobredimensionar la dimensión a la que sí tienen acceso, la pareja. La imposibilidad o la dificultad de sostener económicamente, de proveer, a esa familia potencial o real --en el caso de hijxs o convivencia en común-- coloca a los hombres en el medio de la crisis de lo que ser varón implica para ellos en su contexto. Y, tal vez, la construcción histórica de lo que implica ser mujer en estos contextos posibilita, en el caso de los embarazos, articular a ellas un afecto aún vedado socialmente a ellos.

Hacerse mujer

La instalación de la escuela secundaria en los pueblos no sólo transformó el hecho de que centenares de jóvenes permanecieran por más tiempo junto a sus familias, la vida entre pares, las prácticas y consumos diferenciados, sino que también ha colaborado en la transformación del rol de la mujer en estos lugares. Si bien es un proceso lento, la circulación de discursos que resaltan a la mujer como sujeto de derecho habilita o posibilita ciertos cambios en los modos de pensarse de lxs jóvenes, así como en el modo de interpelar a sus familias y a la sociedad en la que viven,

De mi vieja, yo siempre quise de que ella trate de hacer su vida. Yo sabía que la relación con mi viejo no estaba bien y todos los miedos que ella tenía,

pero nosotros ya éramos grandes y ahora la veo contenta, que está haciendo un esfuerzo por salir adelante. Ella tenía mucho miedo de salir, por lo que iba a decir la gente, porque allá [Ñorquin-co] es raro que una mujer se separe, o que viva sola o que tenga un trabajo. (...)Ella tuvo el apoyo de nosotros porque sabíamos que ella no estaba bien. Igual nosotros fuimos los que impulsamos a que ella se separe, que consiga trabajo y empiece a hacer su vida, porque sabíamos que no estaba bien y nosotros tampoco estábamos bien, (Huilén, 24 años, Ñorquinco).

Lxs jóvenes también reclaman, en un diálogo intergeneracional, que lxs adultxs puedan hacer otras cosas, correrse de ese lugar sostenido tradicionalmente, abrir otras posibilidades.

Lamentablemente el paradigma de protección de derechos, en ciertos contextos aún permanece sólo en el discurso, pero las prácticas aún no logran ser transformadas, las instituciones locales, la policía, el juez de paz, llevan adelante muchas veces con lxs pobladores prácticas por fuera del derecho, amparadas a menudo en el aislamiento geográfico, el distanciamiento de las dependencias centrales, las relaciones entre poderes políticos, judiciales y de seguridad locales, y las relaciones personales de quienes ocupan estos puestos,

El juez no quería darle la tenencia de los más chicos porque ella había hecho abandono de hogar, y Facu tenía seis años, y necesitaban estar con mi mamá porque necesitan a su edad tener a su mamá y se notaba un montón. Así que mi vieja no descansó hasta tenerlos. Ellos sabían que le tenían que dar la razón, (Huilén, 24 años, Ñorquin-co).

Esta situación sucede en casos de violencia familiar, violencia hacia la mujer, violencia hacia lxs jóvenes, en los que las víctimas debieron recurrir a la movilización, los medios y el costeo de pasajes, muchas veces inalcanzables, para hacer las denuncias en las dependencias centrales ubicadas en centros urbanos distantes.

Y esto, pese al paso del tiempo en la instancia de investigación, continúa siendo en presente.

Para poder denunciar violencia de género es necesario recurrir a actores por fuera de la localidad, lo que implica necesariamente poder costearlo. Por otro lado, la denuncia es sólo un primer paso en el camino de poder abrirse de esas situaciones de violencia, lograr una vivienda e ingreso propios que permitan sostener las decisiones de alejamiento de las situaciones de violencias necesita imprescindiblemente de una red

local que pueda garantizarlo y eso, en El Maitén, pero sobretodo en Ñorquin-co y Cushamen todavía es difícil de observar.

En relación a los diálogos intergeneracionales se hace evidente el rol de la educación para las generaciones adultas. La educación es presentada como la puerta, la posibilidad, de acceder a otras trayectorias deseables, a las que ellxs no tuvieron acceso,

Mi mamá siempre estuvo acompañándonos, apoyándonos para hacer todo lo que habíamos soñado. Puso la educación de nosotros allá arriba, para tener algo, porque *porque ella sabe que en el pueblo sin estudios no podés hacer mucho*. Huilén, Ñorquin-co.

Esto se refuerza en la transmisión madre-hija.

Si volvía a Ñorquin-co, iba a defraudar a mi mamá, que era la que más había apostado a esto [los estudios], Laura, Ñorquin-co.

Sin embargo, más allá de la expectativa de que las chicas estudien, otro mandato –que difiere tal vez de lo que sucede con esta temática en los centros urbanos, o con la mirada que los trabajadores de la salud y de la educación puedan tener al respecto– se trata del mandato de ser madre joven.

Por ejemplo, el tema del embarazo adolescente, lo hemos trabajado un montón en la escuela. Pero te das cuenta que muchas de las chicas no saben qué hacer de su vida y aparte de eso... es parte de la sociedad de Ñorquin-co. Me pasó una vez, el primer año que fui a visitar a mi familia desde que vine a La Plata, me pasó de cruzarme con una vecina y de que me pregunte si yo no me iba a casar y no iba a tener hijos, que cuando quiera tener hijos iba a ser vieja, y yo tenía, 19 años. Le dije, que los adolescentes tenemos otra salida que quedarnos a tener hijos, que esa época ya la vivieron ellos... Fue bastante gracioso porque llegué a la casa de mi vieja enojada, diciendo 'es increíble que la gente siga pensando en que sos adolescente y que tenés que tener hijos, que tenés que casarte a esa edad'; estaba muy enojada, porque encima allá mi prima, mi tía, todos tienen hijos. No quería saber nada, más que nada porque ser madre es una elección, no es una obligación, como que no sos padre, sos una muerta, Huilén, 24 años, Ñorquin-co.

Coincidimos en que “estas experiencias hablan mayormente de situaciones en las que hubo poco lugar para decisiones autónomas. Las desigualdades y fragilizaciones se expresan en las formas en que se llega al embarazo, en los modos de tramitar la noticia y en cómo se toma la decisión de continuar con la gestación” (Fainsod, 2013:2).

La problemática del varón que asume su responsabilidad ante el futurx hijx pareciera pasar más desapercibida, menos visible, articulándose con las condiciones económicas en las que viven los jóvenes padres que asumen el mandato de ‘varón proveedor’ del hogar. En general, cuando asumen su responsabilidad de padres, terminan dejando los estudios para trabajar.

Mi hermano, el más chico, si hubiera querido hubiese tenido la oportunidad de estudiar. No solamente tenía la ayuda de mi mamá sino también la mía. Yo siempre le dije 'yo una vez que me reciba, si vos querés estudiar, yo te voy a ayudar porque yo sé lo que es andar afuera, pasando necesidades'. Y, bueno, no quiso, no hubo caso de que siguiera estudiando. Fue papá hace poquito. Ahora la prioridad es la nena, así que es difícil de que estudie ahora. Igual se vino acá, a Trevelin; trabaja, pero sí, el estudio en su vida pasó a segundo plano; está trabajando de albañil, Laura, 25 años, Ñorquin-co.

Yo vivo con mi suegra; alquilamos, nos cuesta 700 pesos, pero no tiene gas no tiene nada, baño afuera, es complicado porque necesitás un alquiler barato porque si uno cobra poco no alcanza para nada. Víctor, 25 años, Ñorquin-co.

Las trayectorias no son homogéneas, y mucho dependen tanto del papel del Estado¹⁰, de los agentes involucrados, profesionales de la salud y de la educación, así como de las familias, y las relaciones en las que esos embarazos se producen.

En esas trayectorias también se encuentran las ‘apuestas afectivas’ (Barés, 2020). Ellas permiten ver los espacios o líneas de condensación donde lxs sujetxs intentan hacer SU historia (Grossberg, 1992). En este sentido, el equipo de fútbol de mujeres, ‘Alianza femenina’, emerge en Ñorquin-co como un espacio de encuentro e identificación para las jóvenes de Ñorquin-co. Una de sus integrantes llevó adelante este último tiempo una denuncia por abuso contra su progenitor logrando su condena. Otras son jóvenes separadas con hijxs que reivindican la posibilidad de continuar su vida sexoafectiva y ser también mamás, en sus post en las redes puede leerse en relación a paternidades

¹⁰“Un hito significativo en Argentina fue la sanción de la Ley Nacional 25.273, sancionada en el año 2000, que crea un régimen especial de inasistencias para embarazadas, alumnas madres y alumnos padres de escuelas medias. Este instrumento jurídico, junto a otros, establece la responsabilidad del Estado en garantizar el derecho a la educación y el compromiso en adoptar mecanismos que favorezcan la escolaridad de quienes atraviesan estas situaciones” (Fainsod, 2013: 3).

ausentes, y lo que implica ser ‘mamá luchona’, un concepto que devino vox populi en estos últimos años en las redes.

Lo anterior muestra cómo “ser mujer” se convierte en campo de disputas subjetivas, políticas, anclado en contextos específicos y en relación a otras tensiones coyunturales. Las mujeres propugnaban sus derechos al trabajo, a no ser sólo madres, al reconocimiento en otras esferas fuera de ámbito doméstico, al reconocimiento de los haceres domésticos como trabajo, eso estaba ahí desde hace mucho tiempo y fue --de acuerdo a las reivindicaciones y contextos de cada época-- generando cambios que atraviesan las geografías. En este sentido creemos oportuno analizar los efectos desencadenantes de la eclosión actual de los discursos feministas a través de los medios masivos de comunicación, pero también de las prácticas comunicacionales en las redes sociales, relevantes en nuestra época y en estas nuevas generaciones, y que invierten --o al menos transforman-- las condiciones de enunciación y recepción en las representaciones sociales y prácticas culturales de las jóvenes de estos contextos. Y es de este modo que vemos no sólo cómo se amplían los modos posibles de ser mujeres jóvenes en estos contextos, y no sólo los de ellas.

Ser otrxs

Con respecto a la posibilidad de relaciones no heterosexuales, de la emergencia de otros géneros, al igual que lo que ocurre con los modos de ‘ser mujer’, la circulación de otros discursos --y sobre todo de aquellos que se consideran autoridad, como la ley-- provocó cambios importantes en el modo de pensar. Consideramos que la aprobación, aplicación y sobre todo la difusión del debate a través de los medios de la ley 26.618 de matrimonio igualitario abrieron la posibilidad de pensar trayectorias distintas. Sin embargo, aún existe un discurso muy fuerte sobre la ‘anormalidad’ de estas relaciones, sobre todo relacionado con el accionar de las iglesias evangélicas. Resulta muy interesante lo que lxs jóvenes decían al respecto en 2015 --en ese momento, a 5 años de la aprobación de la ley-- durante una encuesta en la primer parte del trabajo doctoral. Si bien un gran porcentaje no contesta a la pregunta, el 36% sí lo hace. De ese porcentaje, el 34% de lxs jóvenes de Ñorquin-co considera que, en la actualidad, es más fácil admitir otras identidades de género por la ley de matrimonio igualitario, mientras otro 32% considera otras variables. Los testimonios relacionados a esto son variados.

depende donde vivas; no te discriminan tanto porque se relacionan con el mundo; demuestran como son y tienen una ley que los protege; por la

libertad; cambio todo; porque ya no es como antes, y cada quien tiene derecho a ser feliz con la persona que quiera, ya sea del mismo sexo o no; ahora es como algo común; porque hay más información y se aprobó la ley; porque la humanidad está corrompida; porque hay leyes que nos /los protegen; porque ya todo cambio, las cosas no son iguales a antes; sí, es normal, se acepta; porque salió la ley en la que ellos se conciben libres, sin temor a nadie; porque en la actualidad es más fácil expresar y elegir; hay más información, y así la gente puede entender.

Un 4% considera que no es más fácil y dicen que esto es porque hay personas que les pegan o hasta los meten preso.

En Cushamen, es mayor el porcentaje de los que no contestan, alcanzando el 70%. Sólo un 23 % considera que en la actualidad es más fácil expresar otras opciones sexuales.

por las leyes que aprobaron; porque ahora es más fácil aceptarlos; porque ya esas relaciones no se pueden parar; porque vivimos en una sociedad con muchos cambios y las nuevas generaciones ya tienen incorporado este tema; porque tienen más libertad; porque hoy es diferente; porque es normal; porque la sociedad ya lo acepta como algo normal; porque ahora se acepta elegir lo que quieras ser; hoy en día respetan su sexualidad; porque es cada día más normal y la gente lo acepta.

Un 7% no lo considera más fácil ni admisible.

porque dios así no lo manda; no es correcto; porque los chicos de ahora no respetan, se burlan, les dicen barbaridades; porque no; porque sigue habiendo prejuicios.

En El Maitén, en la actualidad, las jóvenes entrevistadas en el marco de la investigación posdoctoral consideran que es parte de su cotidianeidad la emergencia de adscripciones no binarias y relaciones no heterosexuales, lo que también es visible en sus estéticas, aunque en los espacios de socialización como escuelas y redes se hacen presentes las tensiones.

Sobre la resignificación de las prácticas a través de la fuerza de lo colectivo

En el contexto nacional, los diversos activismos sexo-genéricos han logrado caracterizar e instalar la problemática de la violencia machista/sexista/homofóbica/transodiante –sobre mujeres, niños, niñas y disidencias– como violencia de género, y ha conseguido también interpelar pública y masivamente a

la sociedad, los medios de comunicación y el poder político (Friedman y Tabbush, 2016; Sciortino, 2018; Barrancos, 2017). Según Sciortino (2018), la primera movilización articulada bajo la consigna “Ni Una Menos” en 2015 es considerada como punto de quiebre e inicio de un nuevo “momento de apertura” del movimiento amplio de mujeres y disidencias. A partir de ella, en múltiples localidades del país –y no sólo en las grandes ciudades--, diferentes grupos se fueron configurando como colectivos de denuncia y reclamo frente a la violencia que es ejercida por razones de género y disciplinamiento hetero-cis-normativo, aunque adquiriendo matices propios de acuerdo a cada contexto. Más allá de la continuidad o no de esos espacios de militancia, consideramos junto con la autora que tales movilizaciones son acontecimientos que nos permiten analizar agendas y agenciamientos novedosos, que se han desplegado a partir de ese momento.

Otro punto de gran visibilidad y conflictividad en relación con la ampliación de los derechos sexo-genéricos ocurre en 2018, a partir del tratamiento en el Congreso de la Nación del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), presentado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito. Éste ha generado un debate de considerable magnitud, que involucra de formas diferentes a distintos y polarizados sectores de la sociedad (Gutiérrez, 2018, 2018b), poniendo de manifiesto que lo que está en juego es el control de la sexualidad de las mujeres y cuerpos con capacidad de gestar (Brown, Pecheny, Gattoni, Tamburrino, 2013), y, por lo tanto, la autonomía y el derecho a decidir. Este acontecimiento hizo así visible, de una parte, la amplísima participación de mujeres y disidencias sexuales –organizadas o no–, de las cuales muchas pertenecen a la llamada generación sub20 (Gutiérrez, 2018, 2018b). De otra parte, estimuló una poderosa reconfiguración de prácticas discursivas y no discursivas liderada por grupos religiosos. El amalgamamiento de estas últimas agencias hegemónicas derivó en una lucha explícita en el espacio público, que avanzó no sólo en una oposición a esta iniciativa, sino también en una nueva apuesta de oposición encarnizada a la ley 26.150/2006 de Educación Sexual Integral (ESI) que ya existía previamente a estos hechos (Elizalde, Felliti y Queirolo, 2009; Vaggione, 2010). Aunque de modos particulares, tanto en grandes urbes como en pequeños poblados, las escuelas, calles y otros espacios públicos como las plazas se tornaron lugares de disputa en los que dirimir posturas a favor y en contra de la interrupción voluntaria del embarazo, desplegadas y corporizadas en la confrontación entre pañuelos verdes y

celestes, lo que puso en juego, a su vez, una disputa en torno del derecho a aparecer en la escena pública (Barros y Quintana, 2020).

A través del compartir, mediante la observación participante, vimos a las mujeres de los contextos en el que desarrollamos el trabajo de campo organizándose, marchando en el pueblo o visibilizando en escuelas, municipios, encuentros, las desigualdades de género, las violencias. Consideramos que esto tiene que ver con los ecos de la organización y visibilización a nivel nacional, sobre todo en las grandes capitales, circulante a través de los medios de comunicación. A nivel local, incide la presencia fortuita de ciertos agentes, como médicas, trabajadoras sociales, docentes en lo que hace a viabilizar estas posibilidades, así como la movilidad --física y virtual-- que caracteriza a estas juventudes y les permite participar de diferentes instancias en localidades cercanas, así como ser parte de una red de relaciones que construye circuitos de discursos y prácticas no discursivas, y por tanto permea los modos de identificación y las construcciones de subjetividad.

Tanto en la escuela media de Ñorquinco como en la de Cushamen Centro participamos, observamos, o nos referenciaron jornadas sobre Educación Sexual Integral (de acuerdo a la ley 26.150/06). Algunas más abocadas a las tradicionales cuestiones sobre anticoncepción, otras acerca del consentimiento y buenos tratos, o violencia de género --aunque estas son las menos. En el pueblo de Cushamen, desde hace varios años pueden verse intervenciones artísticas en relación a las temáticas de género promovidas por la escuela.

Pese a las disposiciones que la escuela parece presentar en relación al embarazo de sus estudiantes y su preocupación en relación a esta temática, existen situaciones que se entrecruzan con otros aspectos de las instituciones. Una situación narrada recientemente por una joven hace referencia a situaciones de violencia verbal, psicológica y exposición por parte de una docente de Ñorquin-co --con más de una denuncia de lxs jóvenes por maltrato-- en relación al transcurso de su embarazo en la escuela. Este relato, lejos de sorprender, evidencia como ciertos discursos institucionales condicen, por momentos, con las prácticas y otras no, y que esto no es fortuito sino que se relaciona con el modo en que se articulan los contextos, y en este caso puntual donde el aislamiento geográfico hace posible también prácticas de abuso institucional --como ya mencionamos.

En marzo de 2018, para el 8M 'día internacional de las mujeres', las mujeres de Ñorquin-co --de distintas instituciones-- organizaron una jornada reflexiva acerca de la

situación de las mujeres en la localidad, participaron de todas las edades y pudieron reconocerse en sus diferencias, por ejemplo en relación a la interrupción legal del embarazo, así como en sus puntos en común, por ejemplo en relación a la violencia de género. Las jornadas en torno al 8M se volvieron a realizar en la localidad en los dos años subsiguientes, y fueron interrumpidas por el aislamiento en pandemia del 2020/2021.

A fines de 2018, al término de mi estadía doctoral, una joven de Ñorquin-co ocupó su banca en la Cámara de Diputados bonaerense a través de la iniciativa de 'Parlamento Federal Juvenil INADI' en la que jóvenes de 23 provincias sesionan acerca de cómo erradicar la discriminación por aspecto físico, orientación sexual y nacionalidad. En sus intervenciones exigieron a los gobiernos provinciales la aplicación, en todo el territorio nacional, de la Ley de Educación Sexual Integral, se expresaron a favor del derecho a decidir y por el aborto legal, seguro y gratuito. Era la primera vez que una joven de Ñorquin-co participaba de esta instancia, en su muñeca llevaba un pañuelo verde.

Recientemente participamos de una instancia formativa en la Escuela Agrotécnica de Cholila, a la que acuden --y en la que residen durante su estadía-- varios estudiantes provenientes de la zona --sobre todo rural de Cushamen, pero también de pueblos como El Maitén. Durante dicha instancia compartimos parte del trabajo realizado en la investigación doctoral pero, lo más importante, tuvimos la oportunidad de compartir con mujeres de Cushamen quienes les contaron a lxs estudiantes sobre sí mismas, sobre sus luchas, sobre los contextos en los que viven, que son compartidos con estxs estudiantes. Las vimos poder contar en primera persona historias que las atravesaron desde lo más íntimo, en relación a la violencia de género y también a la discriminación por ser mapuche, incluso dentro de sus propias familias --autodiscriminación--, historias de entregas en la infancia para la crianza por parte de sus abuelxs y en 'matrimonio' para la subsistencia, historias que antes, durante las entrevistas del trabajo doctoral habían quedado fuera de la grabación pero que habían sido compartidas de una u otra forma en charas más relajadas, fuera de la grabación, hoy, años después se dicen en voz alta a las jóvenes generaciones. Estos cambios de las condiciones, lugares y contextos de enunciación no pasan desapercibidos y las transformaciones que de ellos devienen son aún inconmensurables. Sí podemos afirmar que lejos de permanecer inmutables, las prácticas culturales en estos contextos no urbanos se transforman y lo hacen atravesadas por contextos discursivos, discursivos -normativos y prácticas de agenciamiento de otros contextos urbanos, que, de una u otra forma, interpelan las fibras más íntimas.

A lo largo de este trabajo hemos podido abordar incipientemente el modo en que se realizan las inversiones afectivas en torno a las cuestiones sexogenéricas, así como observar cómo se entrecruzan diferentes clivajes en torno a la cuestión de género. Como mencionamos, creemos que existen particularidades de cada contexto y también líneas transversales propias de las épocas y de relacionales de estos espacios con otros. Rita Segato plantea que en nuestras sociedades, *“el niño va a ser presionado para seguir el camino del patriarca y la niña va a ser presionada para seguir el camino de la identidad con la madre, son presiones sociales que están en la casa, en la escuela, en los vecindarios, en todas partes”* (Segato, 2013). En este sentido coincidimos en que, pese a estos aires de cambio, aún persisten en estos contextos las configuraciones tradicionales, que siguen constituyéndose como hegemónicas.

Podemos apreciar cómo existen presiones sociales comunes en las trayectorias de lxs jóvenes, que en cada unx se despliegan o repliegan de forma singular. No creemos que haya una sola forma de condicionar, ni un único sistema de diferenciación social, ya que el poder opera en y es construido a través de diferentes formas o mecanismos (Grossberg, 1992), sin embargo sus efectos no son unívocos, ni coherentes, ni están garantizados de ante mano. Los relatos que aquí compartimos nos hablan de trayectorias singulares, en las que si bien hay construcción o consolidación de hegemonía también hay desenlaces no esperados, creatividad y puesta afectiva que genera al menos disenso de las trayectorias que parecen pensarse como reiterativas.

Bibliografía

- BARÉS, Aymará (2020): “Tesis de Doctorado: Trayectorias juveniles actuales de Ñorquin-co y Cushamen: Discursos hegemónicos acerca de ‘la juventud’ y producción de sentido de los y las jóvenes en contextos ‘rurales’. Doctorado en Comunicación, Fac. de C. Polit. y RR. II., Universidad Nacional de Rosario.
- BARÉS, Aymará (2020) "Lawrence Grossberg: aportes al debate estructura / agencia", Revista La Trama de la Comunicación, ISSN 1668-5628 – ISSN Digital 2314-2634, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Fac. De Cs. Política y RR. II., Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- BARRANCOS, Dora (2017): “Violencia patriarcal”, Ponencia en IV Jornadas Internacionales de Género, Emergencias y Derechos Humanos.
- BARROS, Mercedes y QUINTANA, María Martha (2020): “El pañuelo como artefacto político: desplazamientos y disputas por la calle”, MILLCAYAC - Revista

Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 12 / marzo 2020 - agosto 2020. ISSN 2362-616x. (pp. 175-188). SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.

- BROWN, Josefina Leonor; PECHENY, Mario; GATTONI, Ma. Soledad; TAMBURRINO, Ma. Cecilia (2013): “Cuerpo, sexo y reproducción. La noción de autonomía de las mujeres puesta en cuestión: el aborto y otras situaciones sensibles”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 12, Año 5, Agosto 2013 - Noviembre 2013, pp. 37 a 50.
- ELIZALDE, Silvia; FELLITI, Karina y QUEIROLO, Graciela (2009): “Educación sexual: un viejo desafío con nuevas respuestas. Introducción”, en Silvia Elizalde, Karina Felletti y Graciela Queirolo (coords.), *Género y Sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas*, Ed. Del Zorzal, Buenos Aires, pp.15-25.
- FAINSOD, Paula, (2013): “Maternidad, paternidad y embarazo en la escuela”, *El Diplo*, ed. N°169, julio 2013.
- FASANO, PATRICIA (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama Social de la pobreza*. Ides-Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- (2008) “El chisme una práctica que performatiza la sociabilidad del barrio”. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- FRIEDMAN, Elisabeth Jay y TABBUSH, Constanza (2016): *Ni Una Menos: Social Protest against Gender Violence in Argentina and Beyond*, Londres.
- GROSSBERG, Lawrence, (1992) *Wegotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture*, Routledge, USA.
- GROSSBERG, L. con CORNUT-GENTILLCO'A, CH., (2010) “Introducción: Entrevista con Lawrence Grossberg. Reflexiones Personales sobre la política y la práctica de los estudios culturales” en Grossberg, Lawrence, *Estudios Culturales: Teoría y práctica*, Ed. Letra y Capital, Valencia.
- GUTIÉRREZ, María Alicia (2018): “La revolución será feminista o no será: el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo”. Recuperado de: <https://grandesalamedasblog.wordpress.com/author/grandesalamedasblog>.
- GUTIERREZ, María Alicia (2018b): “Feminismos en acción: El debate de la ley de interrupción voluntaria del embarazo”. *Sociales en Debate*, n° 14, UBA, Buenos Aires.

- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000): “Pensar los jóvenes” en *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bs. As., Ed. Norma.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2010): *Los jóvenes en México*. Reguillo, Rossana (coord.), FCE, México, D.F.
- SCIORTINO, Silvana (2018): “Consideraciones sobre el movimiento amplio de mujeres a partir del “ni una menos”: continuidad histórica, diversidad y trayectorias locales”, *Publicar*, Año XVI N° XXIV// Julio de 2018.
- SEGATO, R., (2013): “Indagaciones sobre violencia y género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato”, *Revista multidisciplinaria de estudios de género ‘Al sur de todo’*, n° 2, octubre 2013, <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>
- TODD, Harry (1978) Todd, Harry F. (1978). “Litigious marginals: character and disputing in a Bavarianvillage”. En: Nader, Laura y Todd, Harry F. (1978). *The Disputing Process-Law in Ten Societies*. Columbia University Press. New York. Traducción interna de Matta, J. P.
- VAGGIONE, Juan Marco (comp.) (2010): *El activismo religioso conservador en América Latina*, Colección Religión, Género y Sexualidad, Producción Católicas por el Derecho a Decidir, Córdoba.